

## 15. HAIGA SIDO COMO HAIGA SIDO

*“Al hacer del calpulli el elemento básico de nuestra organización económica y social, el zapatismo no solo rescataba la parte válida de la tradición colonial, sino que afirmaba que toda construcción política de veras fecunda debería partir de la porción más antigua, estable y duradera de nuestra nación: el pasado indígena”*

NAIPES DE POLVO página 438

Esa “nuestra organización económica y social del calpulli” en la que insiste Octavio Paz, sobre la vida de tradición colonial, es válida en *parte* del mosaico de identidad nacional, cuyos restos siguen vivos en estados donde subyace el *ánimo racial* y la *profundidad instintiva* de la antigua Mesoamérica, afirmación sin validez en *tierra adentro*, como se denominaba durante la colonia el territorio de la *frontera*, el desierto del norte, cuya vida era alrededor del Presidio y la Misión.

En nuestro tiempo, las diferencias están a la vista. Basta echarle un vistazo a datos oficiales del INEGI para precisar que vivimos, *por lo menos*, dos México, en camino acelerado a ser más, dadas las circunstancias externas –gringas- y nuestra carencia de rumbo –centenaria- acentuada por la llegada de un López más, el #IV, quien ha sacado del baúl la adicción de una larga hilera de presidentes con la mirada fija en su ombligo, adicción a la que se ha sumado la masa olvidada por décadas, esa que votó al grito de *si nos hemos de joder, vámonos jodiendo todos*, no solo los de a *pie*, gesto de inmolación típicamente mesoamericano.

No deberían asombrarse los “líderes de opinión” chilangos de la realidad que vivimos, esa que no corresponde a la de las Lomas o Polanco, sino a la de “La ilusión viaja en tranvía” de Luis Buñuel. Para sus pasajeros, el chico de Macuspana, es el nuevo Joven Abuelo. Para los del norte, un ente de otro mundo. Para los de la Yucatán, una especie de descendiente de Gonzalo Guerrero. Para los de East L.A. un fan de Fernando Valenzuela.

Pie de página número 405

▪

*“El tradicionalismo de Zapata muestra la profunda conciencia histórica del hombre, aislado en su pueblo y en su raza. Su aislamiento, que no le permitió acceder a las ideas que manejaban los periodistas y tinterillos de la época, en busca de generales que asesorar, soledad de la semilla encerrada, le dio fuerzas y hondura para tocar la simple verdad. Pues la verdad de la revolución era muy simple y consistía en la insurgencia de la realidad mexicana, oprimida por los esquemas del liberalismo tanto como los abusos de conservadores y neo-conservadores”*

NAIPES DE POLVO página 438

Por los hechos de la realidad del siglo XXI, racismo, injusticia, inequidad siguen vivas y saludables. “Roma” –*documental* de una clase social de una colonia de la ciudad de México- ofrece ese espectáculo, “sin que los periodistas y tinterillos de la época” lo perciban, más allá de nostalgia por su nana *uniformada* que les servía, como estatus de clase y raza, y la propaganda

política del de “Arriba y Adelante”, El Halcón, en una ciudad perdida, de esas que hay por cientos en la CDMX.

Las reseñas que la califican de “Obra Maestra” tienen el mismo barniz que los mencionados por Octavio Paz. ¿Clase media con *dos sirvientas* y *chofer*? “Roma” es una telenovela mexicana –le faltaron comerciales en cada cambio de cuadro, lentísimo, al más puro estilo de Juan Orol, con buena fotografía, ambientación adecuada, actuación cotidiana, esto es, costumbrista –natural, sin pizca de esfuerzo de los actores en sus papeles- y dirección justa, con guion que pudo haberlo hecho Celia Alcántara (“Simplemente María”), historia que refleja la realidad aceptada en la que los estereotipos, el dogmatismo, la discriminación racial, la injusticia, inequidad y exigencia de actitud sumisa y apartada de la servidumbre es orgánico a la forma de combatir del centro, sur y sureste de México, territorio de feudos, que no de Estados.

¿Qué tanto de lo que impulsa a los gesticuladores de la casa de Goyo Cárdenas –el “Congreso de la Unión”- para elaborar leyes de protección a las trabajadoras del hogar tiene de genuino y qué tanto de *trendy* marcado por “Roma”?

No importa. *Haiga* sido como *haiga* sido, algo se logró. Veremos si no es otra de esas leyes que se acatan pero no se cumplen. Está por verse si en entornos como Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz, Puebla, CDMX, Morelos, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo se hace costumbre.

¿Será factible que la burguesía chichimeca se comporte como la aristocracia inglesa cuando dedica un día del año a celebrar a su servidumbre con una fiesta en la que departen como iguales? ¿En una ex colonia española? ¿En serio? ¿Sabe usted cuando sucederá eso en el México lindo y querido?

Nunca.